

Experiencias de enseñanza de la literatura a través de la virtualidad durante la pandemia por COVID-19

Literature teaching experiences through virtual learning during COVID-19 pandemic

Silvia Rojas-Brenes
Universidad Técnica Nacional, Costa Rica
srojasb@utn.ac.cr/silrojas27@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-5450-7013>

Resumen

Se pretende describir los retos del proceso de mediación de la literatura a través de la virtualidad durante el 2020-2021 en los cursos de Literatura Universal, Literatura Costarricense e Identidad Nacional y Literatura Latinoamericana y Costarricense de la Subárea de Formación Humanística de la Universidad Técnica Nacional, sede San Carlos. La investigación cualitativa se desarrolla según el método fenomenológico, ya que describe y reflexiona sobre un fenómeno vivido en el contexto socioeducativo. Para la recolección de información se recurrió a entrevistas cualitativas a dos de las personas docentes que impartieron dichos cursos durante los periodos lectivos afectados por la pandemia. El material de análisis de esta reflexión lo conforman, tanto las experiencias de mediación de los entrevistados, como las de la investigadora, de las cuales se desprende que, a medida que se tiene mayor alfabetización digital, se abordó mejor el cambio hacia la virtualidad y quienes debieron aprender sobre la marcha toparon con grandes retos

personales y profesionales. Además, se identificó como una necesidad la capacitación en temas de tecnologías educativas.

Palabras claves: Educación a Distancia, Enseñanza de la Literatura, Competencias del Docente, Alfabetización Informacional.

Abstract

The purpose is to describe the challenges of the process of mediation of literature through virtuality during 2020-2021 in the courses of Universal Literature, Costa Rican Literature and National Identity and Latin American and Costa Rican Literature of the Sub-area of Humanistic Formation of the Universidad Técnica Nacional, San Carlos campus. The qualitative research is developed according to the phenomenological method, since it describes and reflects on a phenomenon lived in the socio-educational context. For the collection of information, we resorted to qualitative interviews with two of the teachers who taught these courses during the school periods affected by the pandemic. The material for analysis of this reflection is made up of the mediation experiences of the interviewees, as well as those of the researcher, from which it can be deduced that, the greater the digital literacy, the better the change towards virtuality was approached and those who had to learn on the fly encountered great personal and professional challenges. In addition, training in educational technologies was identified as a need.

Keywords: Distance Education, Literature Teaching, Teacher Competencies, Information Literacy.

Introducción

Los cursos de literatura forman parte de la oferta de la Subárea de Formación Humanística de la Universidad Técnica Nacional; quiere decir que no figuran dentro del programa de estudios de una carrera y que el estudiantado que los cursa se conforma de individuos cuyo interés por la literatura puede ser genuino o meramente instrumental.

Hasta inicios de 2020 dichos cursos se impartían de forma presencial, pero las medidas sanitarias para evitar la propagación del virus SARS-COV-2 obligaron a cerrar las aulas y comenzar la enseñanza universitaria virtual, aprovechando las plataformas educativas que llevan varios años en uso con propósitos — hasta entonces— específicos, como cursos de capacitación docente, de extensión o de idiomas.

En muchos casos, el cambio abrupto dejó ver que no se estaba preparando la transformación curricular para una adecuada educación virtual o bimodal, por el contrario, se anunció el traslado de todos los cursos presenciales a la modalidad remota para asegurar la continuidad del curso lectivo 2020 que comenzó de forma presencial.

El personal docente se vio obligado a adaptarse a las circunstancias y utilizar lo que cada uno podía implementar por sus medios. Para conocer las opiniones del estudiantado afectado basta con buscar “#virtual” en redes sociales: fueron evidentes las diferencias en la alfabetización informacional de sus profesores; incluso varios de ellos vieron la oportunidad de incluir los recursos multimedia de la era de las comunicaciones e innovar en sus clases, otros, debieron aprender a usar una computadora con grandes dificultades.

La reflexión que se desarrolla en este caso toma las experiencias de tres docentes que participaron en el cambio de la educación presencial a la virtual durante el 2020 y el 2021, mientras impartían cursos de Literatura Universal, Literatura Costarricense e Identidad Nacional y Literatura Latinoamericana y Costarricense. Dos de esos docentes fueron entrevistados y la investigadora constituye una tercera voz, con lo cual se obtiene una riqueza de opiniones que muestra algunas dificultades y ventajas de ambas modalidades.

Dentro de los objetivos puntuales de la investigación está describir las ventajas de la enseñanza virtual para el estudio de la literatura, en comparación con la enseñanza presencial que, tradicionalmente, se refiere al estudio panorámico de los textos impresos de la literatura universal (también puede ser latinoamericana, costarricense, femenina, de vanguardia, entre otras). En el área de las Humanidades suele usarse el modelo de enseñanza historiográfico o, en el mejor de los casos, desde una perspectiva interpretativa. Además de que se parte de un corpus de títulos y autores canónicos de gran circulación para asegurar la disponibilidad del material o que figuren en alguna antología de lectura.

La virtualidad facilita la distribución de las obras literarias y aumenta la disponibilidad de los textos en forma digital, con la posibilidad de descargarlos. El estudiantado que no poseía medios económicos para adquirir libros ahora puede leerlos en su pantalla. Sumado a esto, actualmente, existen muchos audiolibros de obras clásicas que pueden conseguirse por sumas bajas o gratis. Es decir, a quienes les disgustaba leer ahora tienen una alternativa.

Ligado al punto anterior, la disponibilidad de los materiales le permite al estudiantado leer en sus casas, a su ritmo y en el espacio que les convenga.

No es necesario invertir tiempo de las sesiones sincrónicas para esto, como sí ocurriría en clases presenciales. Para que resulte exitosa la lectura, es indispensable que el grupo estudiantil se responsabilice de su tiempo, de sus asignaciones y del proceso de aprendizaje, por lo cual, el docente debe dejar indicaciones claras, planificar las lecturas para fechas específicas y motivar al grupo estudiantil a leer. Además, el apoyo de materiales complementarios en línea, los juegos y otros pueden usarse como incentivo en la modalidad virtual.

Con lo anterior se llega a otra ventaja: la cooperación pedagógica, que consiste en el apoyo de la comunidad global de Internet, donde un docente puede elaborar material para el grupo y compartirlo en línea o buscar material elaborado por otros docentes, como videos, explicaciones, resúmenes, entre otros. Por lo que es evidente el incremento de videos en YouTube elaborados por docentes para apoyar sus clases a distancia o por estudiantes como resultado de una evaluación. También, existen grandes bibliotecas virtuales, bases de datos especializadas, herramientas educativas, comunidades de aprendizaje en línea, redes sociales para educación y muchos otros elementos que conectan a los docentes y estudiantes del mundo con el objetivo de compartir la información y el conocimiento.

Se conocen otros aspectos positivos, pero vale la pena mencionar la gamificación, que consiste en el uso de juegos para el apoyo del aprendizaje. El componente lúdico brinda beneficios enormes, cuando se está jugando, se motiva a leer, la competencia incentiva la participación y convierte el deber en una diversión. De tal manera que existen juegos para presentar, evaluar o discutir temas de clase. En el caso de la literatura, se pueden aplicar en dos sentidos: el docente fabrica un juego basado en el argumento del texto en

estudio para que participe el grupo estudiantil o se asigna la confección de juegos al estudiantado para que sea evaluada la comprensión del texto. De las alternativas mencionadas, la investigadora prefiere la segunda y ha obtenido resultados positivos en el estudio de la obra literaria *La Divina Comedia* con tableros de juegos de mesa en clase presencial y la novela *La Odisea* con juegos interactivos.

Ahora bien, enumerar beneficios de la virtualidad puede llevar a cuestionarse sobre aquellos aspectos que, por el contrario, dificultarían la enseñanza de la literatura, de acuerdo con la experiencia de los docentes que impartieron clases de literatura en la modalidad remota, los más notables fueron las siguientes:

El acceso a Internet: no se puede garantizar que la enseñanza virtual esté al alcance de todas las personas. Muchas zonas rurales no cuentan con cobertura de telecomunicaciones o, incluso, electricidad; otras, poseen acceso limitado y está el caso de los individuos que no poseen computadora, tableta o teléfono celular, al respecto, cabe destacar, que solo en edad escolar, cerca de 426 000 infantes y jóvenes no cuentan con acceso a Internet (Rodríguez, 2021), aunado a que tampoco la totalidad del profesorado tiene aparatos electrónicos adecuados y conectividad estable, lo expuesto refleja que impartir clases desde su residencia implica la necesidad de contratar servicios de banda ancha, además de equipo que funcione correctamente.

Una limitación específica de Costa Rica: los textos literarios nacionales no están disponibles en forma digital con la misma frecuencia de los de literatura universal, algunos porque están protegidos por derechos de autor y otros porque solo han sido reproducidos de forma impresa. Resulta una limitante a

la hora de enseñar de forma virtual porque no se puede pedir al grupo completo que lo lea en un formato que no existe y obliga a buscar textos que sí lo estén, aunque no sean los más adecuados para el objetivo de aprendizaje definido.

Reflexión

La voz de los docentes de literatura ofrece información valiosa que debe ser compartida con la comunidad académica, pues ofrece la posibilidad de replicar aquello que resultó positivo y evitar las prácticas o situaciones que resultaron experiencias negativas. De las conversaciones que la investigadora sostuvo con sus colegas, que impartieron cursos de literatura durante el 2020 y el 2021 de forma virtual, se reunieron los datos que se describirán a continuación.

En primer lugar, el cambio de la presencialidad a la virtualidad resultó más fácil para los docentes que tenían mejor alfabetización digital. En la medida que se desconocía el uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación, mayores las dificultades para continuar el curso que comenzó de forma presencial.

Hay que partir del supuesto que en las universidades hay docentes de muchas generaciones: los que estudiaron y trabajaron de forma análoga y en sus últimos años se les ha pedido que usen el ambiente virtualizado; aquellos quienes estudiaron sin apoyo tecnológico, pero lo han ido integrando a su quehacer en estos días y aquellos más jóvenes que ven la computadora como la única herramienta viable para trabajar. Casi es posible extrapolar este ejemplo a la diversidad de estudiantes que están en las aulas, no se puede

suponer que todos ellos tienen rangos de edad similar, por el contrario, cada vez más se presentan personas de todas las edades y, por ende, de capacidades informacionales distintas.

Ello lleva a la necesidad de flexibilizar los materiales de clase e incluir aquellos que ofrece la era digital. No se trata de digitalizar cada texto que se ha usado por años o de sustituir la pizarra por una pantalla, sino de integrar la diversa gama de opciones: videos, infografías, blogs, redes sociales y otras como alternativas de trabajo. Lo anterior no significa que el cuerpo docente esté en la obligación de saberlas usar todas y gastar las sesiones sincrónicas en explicar su funcionamiento, sino que, en la medida que cada profesional pueda, aprenda a usar unas cuantas, para modernizar la presentación de sus contenidos, o bien, solicite al grupo estudiantil que produzca en ellas una representación del tema tratado en la clase.

La era en la que vivimos aprecia el atractivo visual, la brevedad y la integración del movimiento y, por eso, resulta necesario sustituir la clase virtual que se imparte como si fuera presencial, donde el docente habla por horas mientras comparte texto en la pantalla. Las experiencias de aprendizaje se pueden enriquecer con otras expresiones artísticas, como la música o las artes plásticas. Así también, es más sencillo contextualizar una obra literaria gracias a las evidencias disponibles en Internet: videos, fotos, documentos, películas o música de cierta época que llevan al contacto del estudiantado con la literatura que se enseña en cada sesión.

Es relevante notar que, a medida que un docente descubre ventajas en el uso de la virtualidad, avanza en la búsqueda y práctica de herramientas que lo apoyen en su trabajo o intente sustituir alguna que le resulta poco amigable,

por ejemplo, los registros de calificaciones integrados en las plataformas educativas tienen defensores y detractores, por lo que los docentes entrevistados prefieren llevar sus datos, uno en la herramienta de Google y otro, en una hoja de cálculo. En síntesis, el registro a mano ha quedado superado por varias formas electrónicas.

En cuanto a estrategias de evaluación, parece imprescindible cambiar el formato de prueba escrita tradicional en la modalidad virtual (que de por sí se viene relegando a otras evaluaciones), debido a la poca supervisión que se le puede dar a la ejecución de esta. El trabajo colaborativo, las comunidades de aprendizaje y la elaboración de proyectos arrojan mejores resultados, pues llevan al estudiantado a investigar y dialogar para presentar un producto, en lugar de dejar en un cuestionario información que es difícil de verificar como original. El uso de instrumentos de evaluación, como las rúbricas y las escalas de calificación, siguen siendo aliados para los docentes en tiempos de enseñanza virtual, además se integra la autoevaluación o la coevaluación para democratizar la obtención de las calificaciones.

Hasta este punto se han comentado algunos alcances de la enseñanza virtual, pero antes de pasar a la reflexión de algunas limitaciones que han enfrentado los docentes de literatura, queda mencionar un aspecto que, *per se*, se considera relativo: el tiempo.

¿Aumenta la cantidad de trabajo cuando se imparten clases virtuales? La respuesta depende, como tantos otros factores, del nivel de alfabetización digital de cada docente. Las herramientas educativas se generan con la intención de facilitar el trabajo, de reducir el tiempo de procesar los resultados y agilizar la comunicación, pero se necesitan horas para aprender a usarlas si

se busca obtener esos beneficios, o implican un pago para diversificar sus funciones. Se puede percibir el tiempo de trabajo como una sobrecarga, largas horas de revisión y confección de materiales si debe comenzar de cero. Caso contrario, si desde antes de la pandemia se aprendió sobre las aplicaciones educativas de la tecnología y el Internet, impartir clases de forma virtual no resulta un exceso.

No obstante, el trabajo prolongado frente a una computadora puede causar fatiga a nivel cognitivo, porque tanto el tiempo de la clase, como el de revisar o el de planear se ejecuta a través del mismo dispositivo, eso sin mencionar las dolencias y lesiones físicas causadas por malas posturas.

En esta misma línea, es momento de describir algunas barreras que los docentes de literatura enfrentaron al impartir clases en modalidad remota:

En primer lugar, a nivel técnico, resulta frecuente que se presenten dificultades para manejar la cámara y el micrófono, además, la interrupción de las conexiones causa retrasos en la ejecución de las sesiones sincrónicas.

En segundo lugar, se encuentran las barreras conceptuales: la clase asincrónica, según los docentes entrevistados, se percibe entre el estudiantado como semanas donde no hay clases o se sustituye por la asignación de un video largo en lugar de la videoconferencia con el docente. También, sucede la confusión de las clases sincrónicas con las clases presenciales, en el sentido de que se imparte una explicación magistral durante varias horas con los materiales tradicionales y adicionando actividades que deben ser entregadas dentro del horario que coincide con el de las clases presenciales.

Dice Gabriela Asinsten (2017) que una buena clase virtual se periodiza en quincenas o, a lo sumo, en semanas, porque quienes cursan una materia en modalidad remota parten del supuesto de que administran su tiempo y su ritmo de aprendizaje a conveniencia y en consonancia con su trabajo y vida personal. Por esta razón, la Universidad Técnica Nacional emitió la Directriz N.º DA-VDOC-03-2021 donde indica que “Una lección sincrónica no debe exceder los 45 minutos de duración” (p. 6), medida que no fue recibida con agrado por los docentes, porque en ese lapso no se puede dictar contenido. Sin embargo, ¿cómo no resistirse al cambio? Han pasado décadas con modelos educativos que posicionan al profesor como el experto y al alumno como receptor. Un escenario tan nuevo como el que se analiza necesita adaptaciones y las personas involucradas, también, deben tomarse el tiempo para modificar sus prácticas.

La consecuencia directa de una clase poco atractiva es el silencio incómodo de las personas espectadoras. Cámara apagada, micrófono apagado es el común denominador, el docente habla y todos los demás parecen ausentes. Si un grupo expone, es común que se les escuche, pero no se les vea, a menos que encender la cámara sea solicitado o hasta exigido.

¿Por qué sucede esto?, ¿son las clases tan aburridas? Puede ser, también puede ser producto de la impersonalidad del espacio virtual, si cada quien está en casa y puede acomodarse en su cama, tal vez realiza ejercicio o, incluso, resuelve trabajos de otra materia, mientras un docente dicta una clase que, encima lee lo que presenta en pantalla y además lo está grabando, no se puede esperar atención del grupo estudiantil. Las personas de hoy tienen muchos más distractores a través de la tecnología, como el teléfono celular y

la computadora que son, a la vez, herramientas de trabajo y medios de comunicación social, sumado al factor de estar en casa, donde es posible que las otras personas que la habitan los distraigan.

En relación con esto, los docentes entrevistados coinciden en que, en la medida que una clase sea una conversación, un diálogo y un análisis construido entre todos, las personas participantes se sentirán motivados a participar. De nuevo, esto indica que la forma tradicional de dictar la clase debe ser sustituida por nuevas maneras. De este momento en adelante, cada profesional en educación debe acostumbrarse a la presencia de la tecnología para el apoyo de la enseñanza.

Consideraciones finales

Todo ser humano aprende a lo largo de su vida. Las personas que escogieron enseñar, también se encuentran en constante aprendizaje, puede que incluso sus estudiantes le enseñen y hace falta humildad para reconocer las limitaciones. No hay que olvidar que se tiene por estudiantes a una generación que pudo contar con un teléfono en la mano o una computadora desde que era infante, mientras que las generaciones anteriores se acostumbraron al cambio cuando ya se tenía madurez.

De la información recolectada, se pudo valorar como positivo el cambio hacia la virtualidad, en cuanto muchos docentes aprendieron sobre herramientas con fines educativos, así como las plataformas educativas en las cuales se alojan los cursos. Queda la duda de si estas personas habrían avanzado tanto en el manejo de recursos digitales como estos, sin la obligación que implicó el confinamiento sanitario. Hoy se utilizan las redes sociales populares y hasta

los memes como actividades de clase y por medio de los productos presentados como tareas o proyectos se conocen cada vez más herramientas web gratuitas.

Otro aspecto valioso es el aumento de la responsabilidad individual del estudiantado, que le brinda a sus docentes la satisfacción de confiar en ellos y delegarles la administración de su tiempo, trabajos y organización.

La flexibilidad del tiempo se coloca como un importante aporte a las ventajas: se permite extender el tiempo de trabajo del grupo estudiantil —si se planifica la clase virtual como se mencionó en párrafos anteriores— y los docentes pueden acomodar su tiempo de trabajo en casa a conveniencia, además de que no hay necesidad de trasladarse al centro universitario.

Concluyen en dos líneas: la necesidad de aprender mejora y motiva a querer realizar todo aquello que el grupo estudiantil conoce. La otra línea, es que las herramientas vienen evolucionando, se transforman. La idea es que también los docentes vayan perdiendo el miedo y que mejoren sus habilidades, y aprenden, puesto que el ritmo es rápido, asimismo es importante que se adapten al hecho de que la evolución de las tecnologías no se detendrá.

A manera de reflexión, se observa un consenso en que hay que integrar las ventajas de la virtualidad a la educación actual, pero no debe sustituir la educación presencial, que tenía otros aspectos importantes e insustituibles, como la comunicación inmediata y directa, la posibilidad de rectificar lo dicho en el momento y el acompañamiento del grupo estudiantil. La experiencia, en retrospectiva, se califica de positiva para la enseñanza de la literatura, sin embargo, se preferiría que fuera bimodal, con sesiones asincrónicas donde

haya tiempo para leer textos y otros materiales y sesiones sincrónicas para atender al grupo, hacer las evaluaciones o exposiciones, donde puedan sentir que siguen en la universidad y se evidencie la guía docente.

No obstante, para esto se necesita más capacitación, porque todavía hay muchas evidencias de falta de manejo de la clase a través de la virtualidad. Las universidades, que fungen como centros de formación, comparten la responsabilidad de mantener a su personal docente al día con las estrategias de mediación y las herramientas que apoyan dichos procesos. No hay dudas de que resulta necesario el compromiso de todas las partes involucradas para el avance educativo con el apoyo de las tecnologías de la información y la comunicación.

Referencias

Asinsten, G. (2017). La clase virtual. Unidad III. Tutoría 2 - Gestión Docente de Plataformas para la educación virtual. Instituto Latinoamericano de Desarrollo Profesional Docente.

<https://drive.google.com/file/d/1cCi1UMBMCaKTnYdv7uNgMum0Nd-RfYwN/view?usp=sharing>.

Lineamientos, consideraciones metodológicas y de evaluación para la aplicación de la modalidad de aprendizaje remoto en el II cuatrimestre de 2021. Directriz administrativa DA-VDOC-03-2021 Universidad Técnica Nacional (23 de abril, 2021).

Rodríguez, L. (2021, 24 de mayo). MEP tiene identificados a estudiantes con problemas de conectividad en sus hogares. En Noticias. Ministerio de

Rojas-Brenes, S. (2023). *Experiencias de enseñanza de la literatura a través de la virtualidad durante la pandemia por COVID-19.*

Educación Pública. <https://www.mep.go.cr/noticias/mep-tiene-identificados-estudiantes-problemas-conectividad-sus-hogares>.